

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIODICO DE TODO,

MEJOS DE RELIGION Y POLÍTICA.

A CASCA-DURO.

Sr. D. CASCA—CIRUELAS, redactor *omnibus* del ARTISTA: iracundo por demas y desasosegado me puso el contenido de la suya, cuyo contesto es una sarta de maliciosas falsedades y personales alusiones. ¿Cómo y sabiendo que mi humanidad es tan leve y aérea que se cuela y entromete por todas partes, se permite compararme á un barrigudo lord, ó á un jorobado fenómeno? Pero quiero pasar por alto todas sus gratuitas suposiciones, en gracia de las enormes narices de remolacha que adornan esa su cara de hipogrifo, para rechazar con toda la enérgica fuerza de mi PALO y de mi VARA la calumnia con que me favorece respecto de haberme intrusado en la redaccion: sepa señor CASCA-RABIAS que si á Vd. se le antojó estar acompañando al HURON en tanto que yo tomaba posesion de mi plaza y prestaba el juramento de costumbre, no es mía la culpa y callemos sobre este particular; porque es hasta majaderia perder en necias reyertas un tiempo precioso y que tanto necesitamos para tratar del gran negocio que tiene ocupado á medio Madrid. (Suple habitantes.)

Cual es peor, señor CASCA-NUECES; ¿llevar antiparras ó estar en Belen? Indudablemente opinará Vd. por que es peor lo último, en cuyo caso está Vd. peor que yo; porque si yo gasto espejuelos, Vd. tiene los sesos enajenados, como lo prueba el venirse con el jentil relente de darme noticias que ya tengo yo olvidadas de puro sabidas.

Usted me habla de un ente microscópico que nace fecha estuvo atrapado y en poder de mis agentes; pero merced de su inconcebible sutileza, colóse por entre ambas piernas de uno de aquellos y desliziéndose como anguila nos dejó con una cuarta de narices. Pero... miremos el asunto á sangre fria: ¿juzga Vd. que deba dar cuidado un rapazuelo, como el que Vd. describe, ni aun un gigante tamaño como el filisteazo de la pedrada? ¿Puede Vd. imaginar tan aviesas intenciones en nadie, mucho mas sin irle ni venirle, como no tenga algun móvil que le impulse mal su grado á guisa de veleta en revuelto dia? Calle por Dios compadre, y no sea inocente; que viene el 28 de diciembre y va á habérselas con Herodes si no muda de carácter. Dice Vd. que anda en danza un gaban de cuarta y media y yo no quiero creer que una persona tal cual Vd. me la describe tenga interés en que las artes españolas se las lleven quinientas mil lecciones de demonios. Ya he dicho á Vd. que mis agentes le buscaron pero fue por mera sospecha; porque siempre me incliné á creer que andaba en danza algun gaban de siete varas y cuarta: aqui es adonde encaja como de molde lo que poco ha dije de la veleta, porque el gran gaban podria ser muy bien el aire que la hiciese jirar en todas direcciones. Sea de esto lo quiera y para que Vd. tranquilice su conciencia artística, algun tanto alarmada segun parece, debo decirle que todos mis sobresaltos, disgustos y cavilaciones desaparecieron; que tanto me da de un gaban en miniatura ni de uno colosal, como por los cerros de Ubeda. Cuando su temible carta llegó á mis manos, púsome sin duda en mas que mediana confusion; pero fue porque entonces ignoraba lo que supe horas despues. ¿Tiene Vd. noticia de la bondadosa, ilimitada y verdadera proteccion que dispensa á la ACADEMIA REAL su augusto Vice-Protector? Pues si Vd. sabe esto, añádale á lo que yo no ignoro respecto de la Real y benigna acogida que dispensa á aquella la augusta y regia Protectora, y sacaremos en limpio que si hubiere alguna bastarda y mezquina oposicion dará, perfectamente sumada, la misma cantidad que una gran partida de CEROS; porque ¿á quien podrán temer los que cuentan con tan elevado y soberano apoyo?

TRIMESTRE 1.º

Deseche señor CASCA—PIÑONES todo temor, pues yo ni el mas remoto tengo: eso si, por si hubiere alguna parcial oposicion (que seria bien infame y mezquina, cuando se trata de un negocio de interés nacional y jeneral) bueno será que yo consigne aqui el ánimo que tengo para preparar á todo evento á mis comitentes. Sabe Vd. ya muy bien que S. A. R. se ha dignado tomar á su cargo que no se irroguen nuevos y considerables perjuicios, como los ya ocasionados por la anterior paralización: de consiguiente el asunto va á ser obra de breves dias. Pero tengo perfectamente repartida mi policia, para ver si se trastorna ó altera la marcha del negocio; si se evita algun trámite de los precisos y acostumbrados, por creerle favorable á aquel; si se trata, en fin de embrollar el breve y feliz resultado: ¿Vd. me entiende? Lo que yo deseo es no hacer calendarios, que hartos sobran, acerca de si hay duende ó no le hay: porque unos opinan que sí, otros que no, y por esta diverjencia de opiniones, he tomado mis inevitables y seguras medidas para salir de todo recelo, ó poner en evidencia al trasgo, si le hubiere. Oh! si le hubiere juro por mi inseparable TRANCA sacarle á danzar en el ARTISTA ESPAÑOL, con sus nombres, apellidos y delitos que han cometido.

A Dios, señor CASCA-MELONES; sigamos como buenos amigos, que para ambos puede ser cosa tan útil, como tremebunda y pavorosa para los malignos enemigos de las artes. No obstante lo dicho y segun el estado de los asuntos, no creo en fantasmas chicas ni grandes; porque asaz necio seria quien se opusiese á las reales personas que altamente honran y favorecen á la ACADEMIA REAL; y ya no existe en el mundo un tonto que lo sea en perjuicio suyo. Cuídese Vd. mucho, dé mis espresiones á todos los de la trunca redactoril y prepárese para asistir al *Te Deum*, para el cual de antemano le invita su amigo

VARA-PALO.

MODAS.

Vuelvo á escribiros, amabilísimas suscritoras; entre paréntesis, os aseguro que me tenéis bastante amostazado y luego os diré el por qué: ajustemos primero otras cuentas á cierto entremetido, con quien muy á menudo tengo que irme á las barbas, y eso que somos tan inseparables, que siempre vamos juntitos y mano á mano por esos mundos de Dios. Hablo del señor CASCA-DURO, embustero de profesion, ribeteado de murmuraciones teatrales, quien no contento con criticar la Polka y escribir cartas á VARA-PALO llenas de vinagre contra una desesperada y archi-raquítica criatura, ha metido tambien el chisme de que me hallaba yo enfermo de indigestion de Modas. No creais á ese bellaco: yo no puedo guardar cama cuando se trata de servirlos, y la prueba es que ahora mismo, en este mismo instante acabo de llegar de Paris.—«¿Cómo!—» Es imposible.... Desde el dia....—» No hay dia que valga: volé en vapor á guisa de *allegro vivísimo*, asistí á la representacion del *Nabuco* en los Italianos, corrí por los boulevards, visité los almacenes de Madame Dasse, calle de Richelieu, los de Mademoiselle Mouton, y otros; comí, cené, dormí, almorcé y vuelta al vapor para regresar á Madrid. ¿Fué vapor ó globo? No me acuerdo sino del humo.

JULIA. (Suscritora.) —¿Es decir que hoy tenemos novedades?

HURON. Muchas y grandes.

JULIA. ¡Gracias á Dios! ya era tiempo.

HURON. Amigueta; en estos tiempos de dificultades pecuniarias, la Moda corre parejas con las empresas de teatros: se pronuncia una de estas con la *Lucrecia Borgia*, y no hay remedio todo el año Venezia y Ferrara y orgias y venenos, que

cantan el misterio: dan Vds. en la manía de las parlamentos cortas y de las plumas al aire, señoritas del gran tono, y no las sueltan, aunque las aspen.

JULIA. ¡Dios mío! ¡Qué humor tienes hoy, Huron maldito!

HURON. Es que he venido de París.... nada menos que de París, y al apearme he visto esas fementidas parlamentos sin aire, ni gracia, que afean vuestros hechizos y os ocultan el talle: he aquí la causa de haberme enfadado con vosotras, porque yo tengo en mucho el talle de una hermosa.

JULIA. Calla, adulador y dime lo que has visto en París.

HURON. En primer lugar, ahí va la lista de las telas de última moda, lista bárbaramente bautizada, pero que prueba que las damas francesas hacen honor á las glorias nacionales. — *Pekin de Marruecos.* — *Punto de Islí.* — *Raso Mogador.* — *Pekin Taitiano.* — *Poult de seda Pomaré.* — *Levantina de Argei y Alpaga Abdel-Kaderiana.*

JULIA. ¡Qué telas tan raras!

HURON. No me interrumpas, querida mía. Con el *Punto de Islí*, que no es punto, sino una especie de merino delicadísimo se hacen vestidos de señora muy elegantes: color de rosa es el preferido. Estos vestidos son abiertos por delante, sin guarniciones y con una doble botonadura desde el pecho hasta los pies. El cuerpo forma un peto, y es verdaderamente un jubon con manga larga de vuelta y cerrado hasta el cuello, sobrecargando por delante á manera de levita; el cuello vuelto y guarnecido hasta la cintura con punta de Flandes ó encaje fino de París: en las bocamangas se usan también botones y encajes. El *Pekin de Marruecos* oscuro y sombreado es la tela predilecta para las capas de señora, que se han encargado de relevar á los capuchones. Estas capas llegan hasta la liga cuando menos, y quedan perfectamente ajustadas á la cintura: no deben cruzar por delante, pues en tal caso no luciría la *pelliza árabe* de que están guarnecidas y aun forradas, y tienen dos esclavinas; la mayor llega precisamente hasta el talle y la segunda queda sobre los hombros.

JULIA. Me gusta la descripción de esos trajes.

HURON. Te aseguro, bella Julia que cuando vi en un palco de los Italianos á la célebre escritora condesa de Merlin con el vestido color de rosa, y su adorno sencillo de cintas verdes y blancas entrelazadas formando una triple corona sobre su cabeza, ya no atendí á la ópera, porque la graciosa hija de los trópicos me hizo olvidar que estaba en París. No hay duda: el vestido de levita exige un esbelto talle, un pecho bien formado y el andar distinguido y sin afectación que tan bien sienta á las damas españolas, porque es traje que no disimula las imperfecciones del cuerpo.

JULIA. ¿Y que haremos las que no poseemos esas ventajas?

HURON. ¡Julia divina! Bien sabes que ese vestido te sentará á las mil maravillas. (Yo comprendo bajo el nombre de Julia á todas las suscriptoras del ARTISTA.) Las que no tengan mucho que agradecer á la naturaleza, pueden ocultar sus defectos debajo de la capa que he descrito.

JULIA. Gracias, Huron; me aprovecharé de tu consejo.

HURON. Cometerias un pecado mortal.

JULIA. Pero si....

HURON. ¡Qué! ¿Todavía no estas contenta? ¿Quieres que te diga hasta qué punto eres hermosa?

JULIA. ¡Oh! no, lisonjero.

HURON. Pues bien: voy á escribir lo que hemos hablado y á enviárselo á VARA-PALO.

JULIA. ¿A qué fin?

HURON. Para ver si á CASCA-DURO se lo llevan los diablos de pura rabia.

JULIA. Bien, bien: yo voy á dar parte á mis amigas de la última moda.

HURON. A Dios, hechicera.

JULIA. A Dios bribenzuelo.

EL HURON.

NOTA. Queridas mías: se me ha olvidado decir á Julia que si-guen usándose los gorros de terciopelo, de alas á la cara y con llo-rones en lugar de plumas, pero es prenda que no puede admitirse con el vestido ajustado de botonadura: con la capa de dos esclavinas está que ni pintado.



El Aguador de Sevilla.

II.

Dos meses habian transcurrido sin que nadie hubiera visto en la calle á Enrique; y no puede decirse nadie realmente, porque todos los días le veía su fiel amigo Carlos y todas las noches su que-

rida Leonor, que por una reja bastante baja le hablaba á pesar y despecho del acaudalado Judio.

Al día siguiente al en que se encontraron los dos amigos y despues de haber acordado sobre mesa el proyecto, Enrique arregló sus cuentas con el dueño de la casa en que vivia: se despidió de sus conocimientos fingiendo un viaje, y á deshora de la noche se trasladó á la habitacion de Carlos, en la cual permaneció los citados dos me-

ses sin
bueno d
hereder
daba mu
hija, y e
pródigo

Cán
trabajan
deterior
jor esta
placer p
buen ar
época e
ya á la
rable.

Des
prepara
alguna
puesto q
amigo,
mercant
único q
tiempo
precipit

Dej
ir á Rom
casa de
tas pers
ante aqu
sentar s
dijo Cár
que vue
misma
visto alg
cionado
galeria.
ese plac

porque t
moment
bitacion
tabló un
Carlos.
al lector
nos acer
vamos á
el diálog
proyecta
rado oye
ambicion
po sufici
la nueva

Furic
dinaria
jente em
dra. Des
se coloc
rato, cre
ra: marc
da y con
no era
su creci
mismo
de apar
cuando
garon l
hizo la
nes, to
ra, circ
aun ay!
sa la hi

ses sin que nadie supiese su paradero, escepto la bella Leonor. El bueno de D. Lope, aparecía un tanto avaro, porque no quería dar su heredera á quien careciese totalmente de fortuna, por lo demas se daba muy buen trato; no consentía que nada faltase á su querida hija, y en tratándose de enriquecer su galería de pinturas rayaba en pródigo, por que esta era su mania favorita.

Cárlos sabia muy bien el modo de representar su papel; hizo trabajar sin descanso á su amigo; adquirió cuadros buenos, aunque deteriorados, á bajo precio, y haciendo que aquel los pusiese en mejor estado, logró reunir algunos entre los cuales se miraban con placer por los aficionados, los del jóven Enrique; porque era un buen artista, cuya fama hubiera sido mayor á no haber vivido en época en que tantos grandes jénios brillaban: sin embargo estaba ya á la sazón bien reputado y sobre todo en las copias era admirable.

Después de pasado mucho tiempo y cuando Cárlos tuvo todo preparado, determinó comenzar su plan de ataque; tenía, empero, alguna desconfianza de que D. Lope conociese á Enrique por pintor, puesto que tenía algun nombre; y no le satisfacía lo que dijera su amigo, respecto á que D. Lope atendía solamente á sus negocios mercantiles, pues probaba lo contrario su afán por la galería: lo único que, en alguna manera le tranquilizaba, era saber el poco tiempo que de residencia llevaba en la ciudad Enrique, cuando tan precipitadamente fue á pedir á Leonor.

Dejando vanos escrúpulos á un lado y firme en su propósito de ir á Roma por todo, una hermosa y apacible mañana se dirigió á casa de D. Lope; se hizo anunciar y como todos los días iban infinitas personas á hacer diversas clases de negocios, fácilmente se vió ante aquel, con toda la serenidad y cachaza necesarias para representar sin peligro su papel. Después que mutuamente se saludaron dijo Cárlos. — ¿Vos no me conocéis? — Seguramente no, á pesar de que vuestra fisonomía no es nueva para mí. — Como habitamos una misma ciudad y un mismo barrio, nada extraño será que me hayáis visto alguna vez. — Y ¿en qué puedo servirlos? — Sé que sois muy aficionado á la pintura. — En extremo. — Y que teneis una magnífica galería. — Efectivamente; ¿queréis verla? — Tiempo queda para tener ese placer; ahora debo deciros el objeto de mi venida. Yo comercio en

cien cosas á un tiempo, pero particularmente en pinturas; tengo una coleccion.... una docena y media y tendré dentro de breve tiempo muchos buenos: como sé vuestra afición y gusto, he venido á molestaros por si acaso queréis adquirir alguna.... — ¿Cómo si quiero? Indudablemente. — Es que tengo algunos cuadros apalabrados y.... lo que es pedidos todos; pero he querido venir á vos.... — Y os doy mil gracias por esa preferencia; me haceis un obsequio.... el mayor el mas apreciable para mí: y ¿dónde podremos verlos? — No lejos de aquí, si os dignais favorecer mi casa. — Al momento. ¿Hay originales? — No faltan: pero hay muchas copias de mano maestra; de las que hacen dudar á los peritos. — Gracias, gracias señor: ¡Oh que día tan completo para mí! Si yo supiera que entre esos cuadros habia una buena copia de uno que busco con la mayor solicitud.... daría por él una mano, porque me es necesario para completar una de mis colecciones; pero no perdamos un momento. Dispensad, que voy á dar mis órdenes por si me buscan en tanto que voy con vos. —

A poco rato volvió D. Lope y salió loco de gozo, en compañía de Cárlos, pensando si hallaría el cuadro que hacía años buscaba; y por casualidad, no le habia.

(Se continuará.)

Tenemos el gusto de insertar el siguiente oficio, que por la Inspeccion general de la ACADEMIA REAL nos ha sido remitido: por él verán nuestros lectores si son buenas nuestras noticias. (Véase el número anterior pág. tercera.)

Secretaría de cámara del Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio. — Tengo la satisfaccion de decir á Vd. en contestacion al atento oficio que me ha dirigido en 27 de noviembre anterior, que habiendo elevado al conocimiento del Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio, *Vice-Protector de la Academia Real de Música y Declamacion*, el anhelo de su junta de Gobierno en contar como *primer académico de honor* al Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Asis, su augusto hijo; S. A. R. se ha manifestado sumamente complacido, mandándome que dé las gracias por la atencion y memoria, tanto en su nombre como en el del Sermo. Sr. Infante D

porque tenía que hablarle indispensablemente en aquel momento. Disgustado hasta lo sumo subió aquel á la habitación de su madre, que con la mayor sangre fria entabló un largo discurso dirigiendo, en vano, la palabra

Cárlos. Nosotros, que tenemos mas deseo de complacer al lector que de observar rigurosamente los mas ó menos acertados preceptos en el modo de referir los hechos, vamos á seguir á Alberto; baste que digamos ahora que el diálogo entre madre é hijo se redujo á hablar de la proyectada boda, á inculcar en el ánimo de su desesperado oyente máximas de refinado orgullo y desmesurada ambicion ó, por decirlo de una vez, á detenerle el tiempo suficiente para que el depravado confidente consumase la nueva perfidia.

Furioso el Conde, demostraba á las claras su extraordinaria impaciencia, en tanto que Alberto colocaba su jente emboscada en las inmediaciones de la Cruz de piedra. Después que practicó tan indispensable operacion se colocó él encubierto por el enorme pedestal; y á poco rato, creyó que un bulto atravesaba por entre la espesura: marchó en direccion al paraje con su espada requerida y como nada encontrase, juzgó se habia engañado y no era así; pero él achacó á las sombras de la noche su creida equivocacion, y volvió á colocarse en el mismo sitio y de la misma manera que estaba antes de aparecer el bulto. Pocos minutos habian pasado cuando con gran precaucion y no poca pavora llegaron Isabel de Moncada y una criada suya; Alberto hizo la señal convenida y mas rápidos que exalaciones, todos se arrojaron á una al centro de la pradera, circunvalando á la aterrorizada Isabel, la que ni aun ay! pudo decir, porque la repentina y cruel sorpresa la hizo venir á tierra sin conocimiento. La criada que

Hernando, que no os aseguraria una cosa de tanta trascendencia sin datos y pruebas irrecusables. Afortunadamente Dios ha querido traer al mejor y mas fidedigno testigo, á quien dareis mas crédito que á vuestro fiel servidor.

— Quién es? tráemele luego, quiero verle, hablarle sin demora.

— Aun no es tiempo, señor, mas le vereis y él os enterará.

— Pero dime quien es, para estar enterado en tan triste asunto.

— Quién es? Un testigo presencial; una feliz casualidad ha hecho que después de largas campañas y de infinitos viajes, haya venido por este pais y entroncado cierta amistad conmigo.

— Y ¿juzgas que podrá su vista causarme gran alegría?

— Señor, no diré tanto.... porque.... sin embargo no dudo que puede hacer os revelaciones importantes.

— Y ¿porqué no se ha presentado ya á mi vista? ¿Porqué no le haces venir hasta aquí?

— Porque no es fácil que se le obligue á hacer cosa alguna contra su voluntad: es un hombre verdaderamente orijinal que hace lo que quiere y que no tuerce á derecha ni á izquierda de la vereda que se traza. Con él no valen ardidés, porque sabe burlarlos, ni sirve la fuerza, porque es arrojado como un leon y sereno como la serenidad misma.

— Cuanto mas te oigo hablar de él, mas se aumentan mis deseos de verle. ¿Y se llama?....

— Ni eso puedo deciros; preguntándole yo su nombre, por si necesitaba buscarle, me contestó que cuando alguna cosa se me ofreciese, no tenia mas que poner una

Francisco de Asis su augusto hijo, quien gustoso admite la alta honra de ser *primer academico de honor*.—Dios guarde etc.—Madrid 4 de diciembre de 1844.—Antonio de Gamarra.—Sr. D. Dionisio de Scarlatti y de Aldama, Inspector general de la *Academia Real de Musica y Declamacion*.

Noticias de la Capital.

Trata de llevarse á efecto la ejecucion de los retratos de las reales personas, que han de colocarse en la sala de juntas. Repetimos á nuestros lectores que todas las noticias que demos, sin el acostumbrado *se dice*, las sabemos de *oficio*.

Sabemos positivamente que la ACADEMIA REAL prepara la funcion de Santa Cecilia su Patrona, para el siguiente dia de la solemne instalacion. Sabemos asi mismo que van á ser invitados para escribir las diversas obras (de ambos jéneros profano y sagrado) que son necesarios para dichas dos funciones, varios maestros españoles; entre ellos se cuenta á los señores Gimeno, Eslava, Alvarez, Espin, Valldecosa y otros. Loable es que de esta manera empiece la ACADEMIA REAL á cumplir su mision de dar parte en sus triunfos á todos los autores españoles.

Muchos dias de gloria esperan á nuestra patria.

Dicennos que se duda por algunos, si será la ACADEMIA REAL tan imparcial como se dice; y nosotros *estamos autorizados* para decir que SI: será madre comun de TODOS los artistas españoles, los cuales no dudamos, cooperarán al fomento de tan grande y necesaria fundacion. Damos las gracias á los periódicos que tan galantemente han secundado nuestros pobres esfuerzos; y esperamos que se sirvan hacerlo igualmente los que por ser exclusivamente artísticos, tienen cierta obligacion de mirar tan gran cuestion con el interés que reclaman las artes nacionales.

26

EL VETERANO.

señal que él me diria, en el pedestal de la Cruz de piedra; y que respecto de su nombre, en preguntando á cualquiera en estos contornos por el VETERANO, darian razon de él. Como ya le conozco el jenio, no quise hablarle mas palabra sobre el particular; y mucho menos ahora que le he atraído hasta este palacio, y he logrado que alguna vez coma conmigo y en compañía de vuestros primeros criados: me he atrevido hacerlo sin vuestro anterior permiso, porque conviene ganarle la voluntad.

—Y ¿podias dudar que yo te le daria? No solo te autorizo para que coma en el palacio, sino tambien para que le des un cuarto á la intermediacion del tuyo, si á tus miras conviene. Si juzgan que tú le aprecias, no lo extrañarán y solo murmurarán de mí que te autorizo para ello.

—No creo que llegue ese caso; porque no es hombre para seguir una vida igual y monótona; aunque no será extraño que alguna vez acepte el ofrecimiento. Trae planes en su cabeza....que yo ignoro; pero ellos son tales que le hacen aparecer como un verdadero espíritu ambulante.—

Seguian en su diálogo el Marqués y Hernando, en tanto que la Condesa se enteraba minuciosamente de cuanto ocurriera á Alberto durante su entrevista con la Abadesa. Le hizo no omitir una sola palabra, y cada momento se veian sus ojos mas radiantes de alegria: consideraba á Isabel en el convento; á su hijo casado con una duquesa orgullosa, de mal carácter, de no muy recomendables prendas pero al extremo poderosa; y últimamente contemplaba ya muerto al Marqués su hermano y gozaba anticipadamente del placer que iba á ocasionar en ella la lectura del testamento. Es necesario advertir al lector, que cuando á fuerza de falsos y aparen-

CIANTÁRIDAS.

En las cocinas de esta redaccion se está confeccionando una bebida compuesta de vinagre, pimienta, vitriolo, mostaza, ajenos, sal y aceite de linaza. Dicha bebida se toma por las mañanas en ayunas y es un poderoso y eficaz medicamento para quitar de cualquier mollera los deseos *torcidos*, aviesos y mal intencionados. Tambien diz que produce grandes efectos tomada en el momento de saber que las malas intenciones de nada han servido.

En Francia han INVENTADO un barco igual al modelo que ha tenido de manifiesto nuestro compatriota el Sr. Yza. Este pobre español no ha hecho su ensayo por falta de....¿Creerán Vds. que ha sido por falta de un millon de reales? Pues nada de eso; ha sido por falta de CIEN DUROS. En tanto hemos dado lugar á que despues de estar un siglo su modelo al aire libre, se INVENTE en otra parte. ¿Habrá aquello de P, O, R, POR....etc? Cuidado que estamos al tanto y nos van á oírlos sordos. El talento no tiene patria, pero primero son mis hijos que los del vecino.

PUNTOS Y CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL ARTISTA ESPAÑOL, se publica SEIS VECES AL MES: precio de suscripcion SEIS rs. trimestre. En las provincias DIEZ idem, franco de porte. Se suscribe en Madrid en la Plazuela de San Miguel número 6 imprenta de Bueno, y en las librerías de Cruz, calle Mayor; Castan, calle del Principe; y en la Calle de San Millan número 6 y Villa Plazuela de Santo Domingo. En las provincias, en las principales librerías ó remitiendo una libranza sobre correos á la DIRECCION DEL ARTISTA ESPAÑOL.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM 6.

CAPITULO QUINTO.

27

tes halagos se captó la voluntad de su hermano, este, oprimido de pesadumbres terribles cuyo relato no es de este lugar, la hizo entender que su voluntad decidida era de no contraer nuevas nupcias y de vivir retirado, preparándose á una cristiana muerte, la que no consideraba lejana, atendidos los enormes disgustos que le habian abrumado y que eran superiores á su resistencia; por consiguiente la dijo terminantemente que su sobrino, su querido Carlos, seria quien le heredase y que ella participaria de los pingües bienes libres que tenia. No necesitó mas la Condesa para ver seguro su triunfo y para desear que la existencia de su hermano fuese de la menor duracion posible: pero el fiel Hernando que, guiado por un instinto semi-profético y por su gran lealtad, llegó á sospechar de la hermana del Marqués y conoció la privanza que con ella tenia Alberto, á fuerza de examinar minuciosamente la contraccion del rostro y los esfuerzos que aquel hiciera siempre que le ha hablaba del funesto 27 de mayo de 1472, llegó á convencerse de que fue protagonista en la tragedia ocurrida en dicho dia y de que la Condesa tuvo tambien su papel mas ó menos complicado ó directo en ella. Desde entonces el buen Hernando comenzó á hacerles una guerra que les hizo llenarse de temor y sobresalto mas de una vez; y no ocultando sus fundadas sospechas á su señor, logró que este se pusiese en guardia respecto de su ambiciosa hermana y le hizo dar algun paso de la mayor importancia, como veremos mas adelante.

En diálogos de una parte y prevenciones de otra, concluyó el dia y llegó el anocheecer del siguiente. Ya Alberto estaba preparado y su jente apostada; y en el momento en que el joven Conde se disponia á salir, un criado le hizo presente que la señora Condesa le llamaba,